



RESISTENCIAS POSIBLES AL CAPITALISMO TARDÍO: LAS VÍAS EMANCIPATORIAS A PARTIR DEL CASO CHILENO

POSSIBLE RESISTANCES TO LATE CAPITALISM:
THE EMANCIPATORY ROUTES IN THE CHILEAN CASE

Baal Delupi
CEA-SeCyT-UNC
delupibaal@gmail.com



Baal Delupi es profesor de Gramática III en la Universidad Nacional de La Pampa y doctorando en semiótica por el Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se desempeña como becario doctoral de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SeCyT) de la UNC y es miembro del proyecto SeCyT-UNC “En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad” que se inserta en el programa de investigación Discurso Social del CEA-FCS-UNC.



Resumen || A lo largo de los años, múltiples autores han intentado definir, identificar y describir la problemática del capitalismo en las sociedades modernas. Sin embargo, lejos de ser este un tema clausurado, la preocupación sobre este sistema se renueva; es fundamental seguir pensando en las lógicas que construye dicho régimen en todo el planeta. Este trabajo tiene por objetivo caracterizar la forma que adquiere el capitalismo tardío en este momento histórico, para luego pensar cuáles son las posibles salidas/alternativas a este sistema dominante. En primer lugar, nos interesa dar cuenta de las principales modalidades que manifiesta el capitalismo contemporáneo a partir de autores clásicos como Jameson, Deleuze y Guattari, Fisher, entre otros. Trataremos de vincular las caracterizaciones clásicas con las nuevas formas de pensar los procesos de subjetivación capitalísticos. Luego de esto, introduciremos conceptos centrales que permitan entender un fenómeno tan complejo como el chileno: los tipos de semióticas y la noción de “cuerpo sin órganos” de Deleuze y Guattari será clave para dar cuenta de esta problemática. No pretendemos trazar conclusiones apresuradas sobre estos sucesos, pero sí queremos señalar que esta subversión popular ha logrado cuestionar las matrices despóticas del capitalismo y, en este sentido, puede ser considerado como un signo de resistencia. Pensar las formas que adquieren los signos que nos rodean es una tarea necesaria para entender el funcionamiento social. Es importante, entonces, identificar los regímenes de signos que operan en un cualquier territorio: (re)conocerlos, problematizarlos y estudiar sus desplazamientos para la comprensión de cualquier estudio de caso.

Palabras claves: capitalismo – emancipación – Chile – semiótica – Latinoamérica

Abstract || Over the years, many authors have attempted to define, identify and describe the problems of capitalism in modern societies. However, far from being a closed topic, concern about this system is being renewed; it is essential to continue thinking about the logic that this regime is building throughout the planet. This paper aims to characterize the form that late capitalism acquires in this historical moment, and then to think about possible solutions/alternatives to this dominant system. In the first place, we are interested in giving an account of the main modalities that contemporary capitalism manifests from classical authors such as Jameson, Deleuze and Guattari, Fisher, among others. We will try to link the classical characterizations with the new ways of thinking the processes of capital subjectivation. After this, we will introduce central concepts that allow us to understand a phenomenon as complex as the Chilean one: the types of semiotics and the notion of "body without organs", by Deleuze and Guattari, will be key to account for this problem. We do not intend to draw hasty conclusions about these events, but we do want to point out that this popular subversion has managed to challenge the despotic matrices of capitalism and, in this sense, it can be considered as a sign of resistance. Thinking about the forms that take on the signs that surround us is a necessary task to understand social functioning. It is important, then, to identify the regimes of signs operating in any territory: (re) to know them, to problematize them and to study their displacement for the understanding of any case study.

Keywords || capitalism – emancipation – Chile – semiotics – Latin America.



1. Introducción

Muchas son las definiciones que se han hecho respecto a las formas que adquiere el capitalismo en nuestra contemporaneidad. Neoliberalismo, post-capitalismo, capitalismo tardío, capitalismo a secas, entre otros. Sin embargo, lo relevante son las características que tiene hoy este sistema global dominante: ¿se han modificado las modalidades de este sistema? ¿Es muy distinto al que pensaron Marx y Engels? ¿Desde dónde pararnos para mirar al capitalismo hoy?

Nuestra primera hipótesis es que el capitalismo adquiere nuevas formas sin abandonar algunas lógicas de antaño. Para entender este fenómeno es necesario tratar de salir de los binomios clásicos, de los clivajes y los “bandos”, para pensar un capitalismo en movimiento permanente, en articulación, en una trama rizomática y ecléctica. Las modalidades del capitalismo actual no son fáciles de determinar, dado que su mejor arma es la posibilidad de desplazarse, de reinventarse, de delocalizarse para volver de maneras distintas a las anteriores; se incrusta en cada bulbo y tubérculo, en cada nervio social; produce subjetividades que, bajo una aparente multiplicidad, esconde la homogeneización de un pensamiento casi único. El campo de lo decible está minado por lógicas capitalistas, nos referimos a significantes que remiten a otros significantes, que remiten a otros significantes, y que, a su vez, remiten a un significativo madre. Hay un centro regulador cual panóptico que opera sobre la constitución subjetiva, estableciendo qué puede ser pensado y dicho, construyendo doxas; esto es, un sentido común que se repite.

¿Cómo escapar, salir y/o resistir a este sistema casi perfecto? Claro está que algo se escapa, no todo está controlado de la misma manera ni a partir de una herramienta única: el arte, la sublevación popular, los movimientos sociales, entre otros actores, nos demuestran que hay formas de desterritorializarse de este sistema opresor. No todo está digitado, pero si es cierto que, como planteó Jameson, es más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Entonces, quizás, no debemos pensar en cómo destruirlo, sino más bien en las formas de resistencias y en la creación de nuevo mundo de posibles,

de tierras más amables y comunitarias, de otro tipo de creaciones.

En este trabajo, entendemos que lo que está sucediendo en algunos países de Latinoamérica es una clara muestra de resistencia frente al capitalismo tardío. Particularmente, nos centraremos en el caso chileno: las múltiples marchas y resistencias en la calle que vienen sucediendo hace más de un mes contra el gobierno del presidente Sebastián Piñera. Ahí hay algo que parece escapar a la lógica reinante, ese cuerpo sin órganos que pone a mixturar pre, contra y post significantes para crear un nuevo territorio.

2. Capitalismo

La definición clásica de capitalismo refiere a un sistema económico y social que está centrado en la propiedad privada y en la acumulación de capital. Algunos autores como Immanuel Wallerstein han dicho que el capitalismo es “el anverso de la economía-mundo, que no puede haber una economía-mundo que no sea capitalista, que no puede existir el capitalismo sin la estructura de la economía-mundo” (1999:11).

En este sentido, es relevante mencionar que lo que distingue el capitalismo no es la búsqueda de ganancias, dado que la Grecia antigua o la India del siglo XI también tenían esos objetivos. La principal característica del capitalismo, entonces, es la incesante acumulación.

Por otra parte, si alguien se propusiera hacer una historiografía sobre el capitalismo, tendría que dar cuenta de la historia monetaria de finales de la Edad Media y el oro americano en España. En este escrito, sin embargo, nuestro objetivo es más bien reflexionar sobre sus principales características a partir de algunos autores claves.

Uno de los pensadores con trabajos prolíficos respecto a la idea de capitalismo, y más específicamente sobre el par posmodernidad-capitalismo tardío es la de Fredric Jameson.

Jameson (1991) propuso pensar el fenómeno de la posmodernidad como la lógica de un capitalismo tardío que rige nuestra forma de vivir. El posmodernismo, para él, es



El campo de fuerza en que tipos muy diferentes de impulsos culturales -lo que Raymond Williams tan felizmente ha denominado formas “residuales” y “emergentes” de producción cultural- tienen que abrirse camino”. Si no concebimos de manera general la existencia de una dominante cultural, nos vemos obligados a compartir el punto de vista que pretende que la historia actual es mera heterogeneidad, diferencia causal, coexistencia de innumerables fuerzas diversas cuya efectividad es indescifrable (1991: 21).

Es importante decir que el capitalismo que conocemos hoy no es exactamente igual al de décadas o siglos anteriores. Más allá de que muchas de las características clásicas siguen funcionando de una manera similar, algunas condiciones a nivel planetario han cambiado considerablemente. No es lo mismo la época fordista que el pos fordista, o el periodo de auge de las fábricas inglesas en el siglo XIX que los trabajadores de Pedidos Ya o Rappi. Sin embargo, si bien el contexto donde fue publicado el manifiesto comunista de Marx y Engels - 21 de febrero de 1848- no es el mismo, hay algunos patrones que aparecen intactos. La manera en la que el capitalismo absorbe y reterritorializa las contradicciones es uno de ellos, es decir, cómo logra desestabilizar cualquiera amenaza y salir airoso.

A lo largo de la historia, algunos pensadores como Marx, Engels, Wolf, Weber, Jameson, Foucault, Deleuze y Guattari, entre tantos otros, han tratado de definir qué es lo que muchos llaman “el sistema capitalista”. No entraremos aquí en un debate acerca de la definición de sistema de producción, de plusvalía, de clase obrera, del obrero en sí o para sí; de lo que realmente queremos dar cuenta en esta primera parte del trabajo refiere a cómo, la discusión acerca de qué es el capitalismo sigue vigente. Pasaron los grupos anarquistas, los socialismos realmente existentes, los gobiernos denominados populistas del primer cuarto del siglo XXI, etc. y el capitalismo sigue con más vida que nunca. ¿Cuáles son, entonces, las características de este capitalismo actual?

Seguimos a Mark Fisher (2016) y su idea de capitalismo tardío -recuperada de Jameson-, donde lo que se pone en juego es la forma de nuestra existencia, es decir, este sistema mundial ya no solo destruye ciertas reglas, sino que también las crea configurando ciertas

maneras de vivir a partir de procesos de subjetivación singulares.

Así, el capitalismo define ciertas normas que rigen nuestra vida, nos obliga a vivir de determinada manera a partir del principio de competencia y nos atraviesa de par en par:

Ya sea en su aspecto político (conquista del poder por las fuerzas neoliberales), ya sea en su aspecto económico (auge del capitalismo financiero mundializado), ya sea en su aspecto social (individualización de las relaciones sociales a expensas de las solidaridades colectivas, con la polarización extrema entre ricos y pobres), ya sea en su aspecto subjetivo (aparición de un nuevo sujeto y desarrollo de nuevas patologías psíquicas). Todo ello son dimensiones complementarias de la nueva razón del mundo (Laval y Dardot, 2013:14)

La competencia, entonces, es la principal norma de conducta y de la empresa como modo de subjetivación. La competitividad expresa, de alguna u otra manera, una norma extensiva capitalista a lo largo y ancho del mundo.

Para Laval y Dardot (2013), por ejemplo, el capitalismo actual configura una nueva subjetivación contable y financiera, diferenciándose del denominado ‘liberalismo económico’ que tenía otras particularidades.

Por último, nos interesa plantear otra característica de este capitalismo tardío: la configuración de sujetos marginales y precarios. Partimos de los planteos de Judith Butler respecto de las dos formas posibles de entender la precariedad: por un lado, la compartida por todos, y por el otro, la que es utilizada para configurar la desigualdad y exclusión. Comprendemos la marginalidad, entonces, a partir de la segunda definición, como el conjunto de aquellas figuras sometidas a una precariedad entendida como “una condición inducida de inequidad y miseria” (Butler y Athanasiou, 2017: 37). Entendemos que en este contexto hay un “otro enemigo” abarcativo que deja a ciertos sujetos en los bordes.

En este sentido, consideramos que el discurso social construye ese sujeto-norma a partir del cual se evalúan a otros; lo marginal y ese “otro” se constituye como un efecto de sentido de los juegos de poder hegemónicos que



posicionan al sujeto en los márgenes¹, apartando y excluyendo, pero también incluyendo en tanto control sobre lo decible y lo pensable. Esto es, entonces, una exclusión inclusiva, un dispositivo por equivalencia: el neoliberalismo expresa un presupuesto de 'todos podemos acceder a cualquier cosa' ficticio, atravesado por una desigualdad estructural. Acá aparece el ethos meritocrático como pieza clave.

3. Axiomática capitalística

Para pensar cómo destruir al capitalismo, hay que dar cuenta de su principal arma, de su característica intrínseca que parece aniquilar todo lo que se ponga al frente. En este sentido, Gilles Deleuze y Félix Guattari (2012), en su libro *Capitalismo y esquizofrenia*, dieron cuenta de la axiomática capitalista por excelencia. El capitalismo, para ellos, tiene un axioma que consiste en la virtud de reterritorializar todas las contradicciones, todo aquello que aparece como amenaza. Esta lógica se lleva a cabo a partir de lo que los autores denominan como *máquina de guerra*, es decir, construyendo a esa oposición como otro enemigo o, a partir de una *máquina semiótica*, resignificando a través de una interpelación ideológica, dejando fuera del juego todo aquello que se propuso 'vencerlo'. En resumidas cuentas, el capitalismo logra colocar a su potencial amenaza como un enemigo –a través de procesos farmacológicos o buscando una forma de excluirlo, de matarlo- o llevándolo hacia los márgenes, colocando la causa de lucha enemiga hacia un lugar precario.

Desterritorializarse, entonces, será la forma de salir del régimen de signos -que constituyen una semiótica-despótico -que favorece al sistema capitalista-, de ese centro autoritario ligado a un significante m -p- adre que todo lo ve y controla. Más adelante veremos las formas posibles de desterritorialización a partir de esta teoría.

Por otra parte, es relevante decir que la etapa del capitalismo actual va a marcar una ruptura en cuanto a la

concepción de sujeto. Ya no se va a tratar de un hombre o una mujer en el trabajo que no es pasivo –como ya se pensaba antes-, sino que se trata de ver a un sujeto activo que debe compenetrarse de manera permanente, entregarse por entero a su actividad laboral. El objetivo del nuevo poder es la voluntad de realizarse a uno mismo.

En este panorama, la tecnologización -como plantea Byung-Chul Han (2014), el sistema carcelario y educativo –como lo caracteriza Foucault y Fisher-, y lo farmacológico –Deleuze y Fisher- configuran exclusión, dispersión y llevan, en algunos casos, a la pulsión de muerte. El capitalismo tiene así sistemas de vigilancia y control para aquellos que 'no se adaptan' al único juego propuesto:

Si la esquizofrenia es la enfermedad que señala los límites exteriores del capitalismo como quieren Deleuze y Guattari, el trastorno bipolar puede ser la patología mental propio del "interior" del capitalismo con sus continuos ciclos de auge y depresión, el capitalismo es un sistema fundamental e irreductiblemente bipolar, que oscila de modo salvaje entre la manía optimista en la exuberancia irracional de las "burbujas" y el bajón depresivo (que hablemos tanto de "represión económica" no es casualidad) (Fisher, 2016: 66).

4. Regímenes de signos capitalistas

Para Guattari (2013), el capitalismo debe ser pensado como un *operador semiótico*, esto es, en términos de Lazzarato (2006):

El sistema capitalista produce y distribuye, a través de la representación y la significación, roles y funciones; nos equipa con una subjetividad y nos asigna una individuación (identidad, sexo, profesión, nacionalidad, etc.), de manera que todo el mundo está apresado en una trampa semiótica signifiante y representativa. Esta operación de "sujeción social" [assujettissement social] preestablece identidades y roles ("subjetividad racionalista capitalista"), subordina la multiplicidad y la heterogeneidad de las semióticas presignificantes o simbólicas al lenguaje y tiene funciones de representación y de significación (2006:1).

Aquí, el concepto de *servidumbre maquina* de Deleuze y Guattari es clave, dado que permite pensar cómo el capitalismo, a partir de la producción semiótica del capital produce una semiótica a-signifiante que atraviesa

¹ Este tema lo trabajamos en el proyecto SeCyT "En los márgenes: sujetos, discursos y políticas de vida en la contemporaneidad" que se inserta en el programa de investigación *Discurso Social. Lo visible y lo enunciable* del Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.



directamente el cuerpo -afectos, deseos, emociones-. Estos signos logran desencadenar una acción, son performativos. Lazzarato postula que “estas semióticas no significan nada; más bien, ponen en movimiento, activan” (2006: 2).

Conocer el régimen de signos del capitalismo será fundamental para reflexionar acerca de las posibilidades de desterritorialización, de corte con lo dominante. Desarrollaremos esta idea en el apartado siguiente.

Para dar cuenta de esta teoría, y su vinculación con el capitalismo, es necesario primero referirse a dos conceptos centrales: *agenciamiento* y *territorio*. En este sentido partimos del libro *Mil Mesetas* (2012) para dar cuenta de estas nociones. Agenciamientos, para estos autores, es la forma de conexión que puede tener un signo con otro signo; la posibilidad de relación, pero no de forma lineal, sino de forma múltiple como una red. Las personas no están solas, siempre están agenciadas. Un teléfono celular, por ejemplo, nos agencia.

Ahora bien, no todos los signos se van a conectar entre ellos, sino que se van a conectar con cuerpos: pensamientos maquínicos corporales. Los cuerpos son actualizaciones de la fuerza: son entidades o fenómenos que se desplazan; se conectan y chocan entre ellos.

Por otro lado, el territorio es un espacio de sentido donde transitan los cuerpos y los signos. Un territorio liso, por ejemplo, está suturado, en cambio lo estriado es puro movimiento. La desterritorialización, entonces, es salir de la comodidad dominante, de ese centro regulador territorializado. Es un pensamiento pragmático porque le está dando un espacio al agenciamiento. La territorialización es volver a marcarse dentro del territorio.

Por otro lado, Deleuze y Guattari cuestionan la idea de significativo tal cual lo transmitieron muchos lacanianos, dado que para ellos el significativo es despótico y autoritario, siempre nos lleva a pensar en un centro regulador, en un signo madre que rige todos los otros signos. Ellos cuestionan ese postulado diciendo que hay que salir de ahí para crear algo nuevo, que no puede haber más signos que comenten a otros signos, que lo que hace falta es justamente deslocalizarse, correrse de estos significantes que operan como patrones generalizantes. El capitalismo, entonces, se beneficia de un significativo madre que regula al resto de los signos.

Un ejemplo de esto lo dan respecto al sujeto de la terapia, dado que produce lenguaje pero nunca produce significado, solo ofrece el significativo. ej: “soñé que me golpeaba contra la pared”. El psicoanalista no le pregunta cuál es el significado de eso, sino le consulta por el significativo. “La pared”, para el analista, podría ser un juego de palabras con “padre”, por ej. Esto, para Deleuze y Guattari, es fascista, dictatorial.

Deleuze y Guattari hacen una fuerte crítica a los semiólogos y psicoanalistas que han buscado ese significativo madre como articulador común. Más bien hay que salir de ese “rostro”, y aquí aparece otro de sus conceptos nodales: la *rostridad*. El rostro orgánico autoritario significativo, el que permite explicar, dar respuestas a partir de un territorio liso. Es, en este sentido, que proponen lo estriado, el movimiento puro.

¿Cuál es la forma de esquivar al rostro despota significativo, al cuerpo, que se encuentra en estos signos significantes que están organizando de forma centrípeta toda la sociedad? Uno de ellos, dicen, paradójicamente, es la tortura. La única manera que tiene alguien para salir de este régimen es la tortura. La otra es la traición. El torturado es quien pierde su rostro y que entra en un devenir animal, en un devenir molecular, cuyas cenizas se arrojan al viento. Para salir hay que descomponerse, llorar o desgarrarse, el control ya no es efectivo, ya te hiciste molécula, dejaste de ser cuerpo, es un cuerpo desgarrado.

Para estos autores, hay cuatro tipos de semióticas, pero podría haber otros². Ellos ubican al significativo -del que ya explicamos su fase dictatorial-, el pre-significante, el contra-significante y el pos-significante. El segundo de ellos se vincula con aquello que se diluye, que no puede ser aprehendido en los términos en los que conocemos las cosas: ej. El ritual del chamán. El tercero es todo aquello que va en contra de lo territorializado, del significativo despota. Por último, el cuarto refiere a aquello que intenta huir, correrse de ese lugar.

Aquí nos interesa sobre todo el tercero y cuarto tipo de semióticas dado que son las que, en mayor medida, nos permite pensar algunos ejemplos latinoamericanos. Esto es: creemos pertinente pensar de qué manera hay

² Dicen que no hay que limitarse a trabajar con una sola semiótica. Hay muchas, quizás infinitas, pero ellos van a seleccionar cuatro. Aun así, postulan la necesidad de mixturarlas todo el tiempo.



signos/cuerpos que intentan ir en contra del territorio liso, suturado y despótico y, a su vez, como hay líneas de fuga pos-significantes que se intentan desterritorializar para crear tierras nuevas.

Por último, nos interesa pensar en los tres tipos de desterritorialización posible (Deleuze y Guattari, 2012):

- 1) La forma mínima, relativa -vuelve a instalar otro despotismo-.
- 2) Absolutos: aquellos que van por todo.
- 3) Los absolutos pero que consisten en crear un tipo de organización.

El tercero es el que aquí interesa para pensar un frente al capitalismo. Aquí se instala el pos-significante para pensar, entre otras cosas, el desborde popular que está ocurriendo en Latinoamérica.

Es importante aclarar que ellos no están planteando que hay que abandonarlo todo, sino más bien crear tierras nuevas, mejores, hacer ese movimiento precario nunca definitivo. Esto es importante: para Deleuze y Guattari la pregunta por la duración no tiene mucho sentido. Para ellos hay que desterritorializarse para luego reterritorializarse y así al infinito. Siempre corremos el riesgo de volvernos a territorializar hacia un régimen déspota.

Para ellos no basta con decir que la axiomática capitalística no tiene en cuenta la invención. Lo post-significante sí crea y sí inventa. Se reemplaza el diagrama con otra cosa.

5. El cuerpo sin órganos

¿Se puede vincular esta idea deleuziana y guattariana con lo que está pasando en Latinoamérica? ¿Cómo dar cuenta de esos regímenes semióticos (pre-significantes, significantes, contra-significantes y pos-significantes) que aparecen en el caso ecuatoriano, chileno y boliviano? ¿De qué manera se deja de responder al significativo m-p-adre para deslocalizarse y devenir en otra cosa?

Si el significativo es un cuerpo, y ese cuerpo tiene un organismo sólido (una organización que oprime), la pregunta es ¿cómo hacer que el cuerpo devenga órganos inútiles que le permita deshacerse de sus órganos madres despóticos? Sería bueno diferenciarnos de aquellos que

acusan a Deleuze de anarquista y utópico, para reflexionar, junto con Mil mesetas, sobre aquella premisa fundamental: crear un cuerpo sin órganos no implica deshacerse de todos ellos (haciendo que todo se diluya hacia el infinito), sino pensar cómo hacer para disolver algunos y que aparezcan otros. Es un proceso "intensivo y aberrante": es algo que no significa. Un arrebato. Un cuerpo sin órganos puede ser ese grupo de gente que revienta el centro de la ciudad para reclamar al Estado o a los poderes establecidos; al decir de Lapoujade: "pensar la desterritorialización para crear algo nuevo".

6. Desterritorialización en Latinoamérica

En este trabajo, nos interesa reflexionar lo que acontece en Latinoamérica, sobre todo en esta coyuntura donde gobiernos y sectores considerados de "derecha" han sido el vehículo esencial para construir sujetos marginales y precarios.

En Argentina, por ejemplo, todo el periodo del gobierno de Mauricio Macri estuvo signado por esta composición de sujetos en los márgenes. Desde los discursos del presidente sobre diferentes hechos sociales, económicos y políticos, hasta el rol activo de algunos funcionarios que se dedicaron a perseguir y reprimir a diversos sectores de la sociedad. Podríamos pensar que esta retórica de la marginalidad llega a su pico máximo en tres casos puntuales: la desaparición de Santiago Maldonado, el asesinato de Rafael Nahuel y la denominada "doctrina chocobar"³.

En Brasil, desde la asunción de Michel Temer -quien llegó al poder a partir del denominado "impeachment"- hasta la presidencia actual de Jair Bolsonaro, los negros, las mujeres y los considerados "comunistas" han sido perseguidos y asesinados por personas que constituyen el brazo armado del Estado.

En Chile y Ecuador, el pueblo se levantó en contra de las medidas gubernamentales que hacen que los ciudadanos vivan en condiciones más que precarias.

³ Refiere a un policía que asesinó por la espalda a un ladrón que había acuchillado a un turista. Al otro día, el presidente Mauricio Macri invitó al policía Chocobar para felicitarlo por su accionar.



El sistema capitalista generó una desigualdad sin precedentes en toda la región. Hace más de un mes que hay protestas y enfrentamientos en las distintas ciudades de estos dos países. Si bien el caso ecuatoriano cesó, Chile sigue con grandes conflictos: manifestaciones diarias, toque de queda, represión por parte de la policía, connivencia entre los poderes establecidos: político, mediático y judicial.

Podríamos buscar ejemplos en otros países, pero estos cuatro casos sirven de ejemplo para entender que el capitalismo, que no le pertenece a un presidente o un grupo de personas, sino que, en el decir de Foucault respecto del poder, es la acción que atraviesa todas las prácticas diarias y que nos configura de un modo despótico, posiciona a sujetos en los márgenes. Este movimiento territorializante no es fácil de deslocalizar, salir de esa situación parece casi imposible:

Muchas veces, algo que parece subversivo, revolucionario, construye una nueva tierra que con el tiempo se vuelve tirano o, en el decir popular, 'más de lo mismo'. Un ejemplo de ello puede ser el colectivo de veganos que lleva una lucha más que digna por el cuidado de animales. Pero, ¿qué sucede? Generan movimientos desterritorializantes creando tierras nuevas, pero al instante, eso que se fuga y logra salir, vuelve a territorializarse en otro sitio despótico. Esto es: logran salir de la lógica de comer carne, pero crean un propio código de 'nosotros vs. ellos' donde pocos pueden acceder.

Volviendo a los cuatro casos mencionados anteriormente, queremos indicar que tanto en Chile como en Ecuador hubo movimientos desterritorializadores: contra-significantes y pos-significantes se pusieron en juego para construir un territorio nuevo. ¿Qué pasará con esas tierras? No lo sabemos aún, es muy pronto, pero sí se puede ver cómo, ese rostro orgánico que era la sociedad chilena -donde aparentemente todo funcionaba- empezó a visibilizar la tortura y la desigualdad que millones de habitantes chilenos enfrentan hace décadas. El rostro, entonces, se comienza a descomponer:



Extraído de: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/11/18/5-cosas-que-debes-saber-este-18-de-noviembre-dialogo-en-bolivia-un-mes-de-protestas-en-chile/>

No hay significante madre que valga cuando un colectivo de personas sale a las calles, corriendo y dispuestas a todo para reclamar por mejores condiciones humanas. Ahí, la articulación de lo común tan buscada por algunos autores queda en suspenso. No la negamos, sino que pasa a ser una segunda instancia. Hay una instancia pre-significante que diluye, que es la llovizna eterna que moja, eso que es difícil de describir, de etiquetar. También aparece un contra-significante: *equipamientos colectivos de enunciación* (Guattari, 2013) que pujan por el sentido en un territorio que hasta ahí era liso, suturado, y que ahora puede ser estriado.

El pos-significante también aparece claro: el intento de huir, de disputar sentido para salir de esa situación opresora.

En la imagen vemos los rostros cubiertos. Vaya -no-metáfora de la rostridad. Es el rostro que se descompone, que pierde su forma habitual, su estructura orgánica diaria guiada por el régimen despótico.



Extraído de: https://www.clarin.com/mundo/continuan-protestas-chile-ciudadanos-resisten-autoridad-militar-toque-queda_0_SE38A9TZ.html

Si bien Deleuze y Guattari (2012) entienden que de todo el cuerpo, el rostro es el epicentro semiótico, no descartan las otras -no- partes. En la imagen anterior vemos a cuerpos protestando, esquivando las mangueras de agua, los balazos y el gas lacrimógeno. Han sido más de 200 personas las que han perdido los ojos en las protestas. Acá volvemos a la forma de descomponer el cuerpo, a cómo crear un cuerpo sin órganos: la tortura y la traición. La ceguera, ¿no es acaso una tierra nueva? ¿No representa una nueva forma de desterritorialización?

En este conflicto están las dos formas pos-significantes por excelencia que permiten romper la organicidad del cuerpo: la traición hacia ese orden establecido despótico: 'el basta', 'el nunca más', él 'queremos vivir mejor'. Traición al poder político, a los poderes establecidos.

También aparece la tortura. Los balazos, los secuestros y detenciones, las pérdidas de ojos, la piel quemada: todo eso como tortura.

7. Reflexiones finales

Es una tarea fundamental de las ciencias sociales y humanas seguir pensando las definiciones y características del capitalismo. Lejos de ser un tema viejo o clausurado, podemos decir que una de las máximas virtudes de este sistema es que logra reinventarse y reactualizarse en distintos momentos históricos. Cuando uno piensa que hay otro sistema que le hace frente o, que desde la democracia actual se construyen oposiciones

sólidas y duraderas, el capitalismo vuelve a reinventarse. Ahora bien, esto no implica, como vimos en el ejemplo dado, que las líneas de fuga son impensables, sino todo lo contrario: es la misma dificultad y casi imposibilidad de crear vías emancipadoras en el capitalismo lo que crea la posibilidad de pensar tierras nuevas y, en efecto, buscar nuevas lógicas para crear "otra cosa".

Pensar desde una perspectiva deleuziana y guattariana implica siempre situarse en movimiento, en relación, en red de signos, en semióticas mixtas y pragmáticas, en multiplicidades, en rizomas. Nada está cerrado ni nada está clausurado, todo puede cambiar, inscribirse en otra tierra. La pregunta será siempre, desde nuestro lugar: ¿cómo hacer que la inscripción en otra tierra implique una acción emancipatoria para los que menos tienen? ¿Cómo crear líneas de fuga que propongan otro mundo de posibles? Como planteamos a lo largo del trabajo, la pregunta de la duración de la inscripción de esa tierra no es algo que desvele a Deleuze ni a Guattari, dado que lo importante es justamente que se produzca ese movimiento todo el tiempo. Más bien la pregunta podría ser, para los que están interesados por disputar el Estado: ¿cómo hacer de esas líneas de fuga un espacio de articulación con el Estado? ¿Pueden los Estados generar rupturas retorritorializantes? ¿Puede el Estado actual modificar algo estructural? ¿Puede hacerlo la democracia? Son preguntas para otro trabajo, claro.

El conflicto chileno está sucediendo, no está cerrado. No sabremos, al menos por ahora, de qué manera continuará: ¿podrá, ese cuerpo sin órganos, devenir siempre en una tierra más justa que luego vuelva a desterritorializarse, o quedará diluido como un acto único? ¿Algún partido político o Aparato Ideológico de Estado podrá articular esta causa común e institucionalizarlo? Es notable cómo, por ejemplo, uno de los reclamos de los ciudadanos chilenos es la reforma de la constitución. Ahí hay una posible articulación con el Estado.

Más allá de los sucesos chilenos, las rebeliones contra el sistema capitalista aparecen en todo el mundo. El caso de los chalecos amarillos en Francia, las enormes movilizaciones en México y centroamérica, el conjunto de manifestaciones en Corea del Sur, los problemas mencionados en América del Sur, entre otros, dan cuenta de un hartazgo del capitalismo actual que produce una desgarradora desigualdad. En este sentido, habrá que



replantearse de qué manera se puede romper con un sistema tan consolidado y con una enorme capacidad de reinención. Quizás no haya que plantear una salida definitiva, puesto que como dicen Jameson y Fisher 'es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo'. Lo que se puede hacer es seguir a Álvaro García Linera en su reflexión sobre las victorias y las

derrotas: 'nuestras derrotas no son definitivas porque nuestras victorias tampoco lo son'. Esto implica volver otra vez a Deleuze y Guattari: la inscripción en una tierra nueva no es definitiva, dado que si no fuga, con el tiempo volverá a transformarse en el sistema despótico que intentó destruir.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUTLER, Judith; ATHANASIOU, Athena (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*, Traducción de Fernando Bogado. Buenos Aires: Eterna cadencia.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix (2012). Regímenes de signos, en "Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia". Valencia: pre-textos.

FISHER, Mark (2016). *Realismo capitalista. ¿Hay alternativa?*

JAMESON, Fredric (1979). *El Capitalismo Tardío*. Ciudad de México: ERA.

JAMESON, Fredric (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

LAVAL, Christian; DARDOT, Pierre (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.

LAZZARATO, Maurizio (2006). El "Pluralismo semiótico" y el nuevo gobierno de los signos. En línea: <https://eipcp.net/transversal/0107/lazzarato/es.html>.

WALLERSTEIN, Immanuel (1999). *El capitalismo ¿qué es? Un problema de conceptualización*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Coordinación de Humanidades. Ciudad de México.

Recepción: 07/09/2019

Aceptación: 10/11/2019